

1.177 estudiantes se titularon con este grado durante 2024:

Las personas que se gradúan de un doctorado alcanzan su cifra más alta en Chile

Aunque este récord se considera clave para el desarrollo del país, especialistas advierten sobre ciertas trabas, como la falta de políticas de inserción o que las mujeres sigan siendo minoría. La desigual distribución entre regiones también es un punto a prestar atención.

MARGHERITA CORDANO

En el año 2005, 213 personas se graduaron de programas de doctorado ofrecidos por universidades chilenas. Casi dos décadas después, la cifra supera en más de cinco veces ese número.

Así lo da cuenta un reciente informe publicado por el Servicio de Información y Educación Superior (SIES) de la Subsecretaría de Educación Superior, donde se señala que en 2024 los titulados de doctorado a nivel país sumaron 1.177 personas. Esto corresponde a un 5,6% del total de graduaciones de posgrado.

“Es lo más alto en un año en Chile, incluso mayor que lo alcanzado en 2023, que fue la primera vez que se obtuvieron más de 1.000 graduaciones”, se lee en el documento, donde también se señala que la mayor participación se dio en las áreas de ciencias básicas (29,5%) y tecnología (17,9%). Le siguen las ciencias sociales, reuniendo 17,2% del total.

Este aumento en el número de doctores es en principio una noticia positiva, destaca Osvaldo Salazar, director del Departamento de Postgrado y Postítulo de la U. de Chile, además de presidente de la Comisión de Postgrado del Consejo de Rectores (CRUCH).

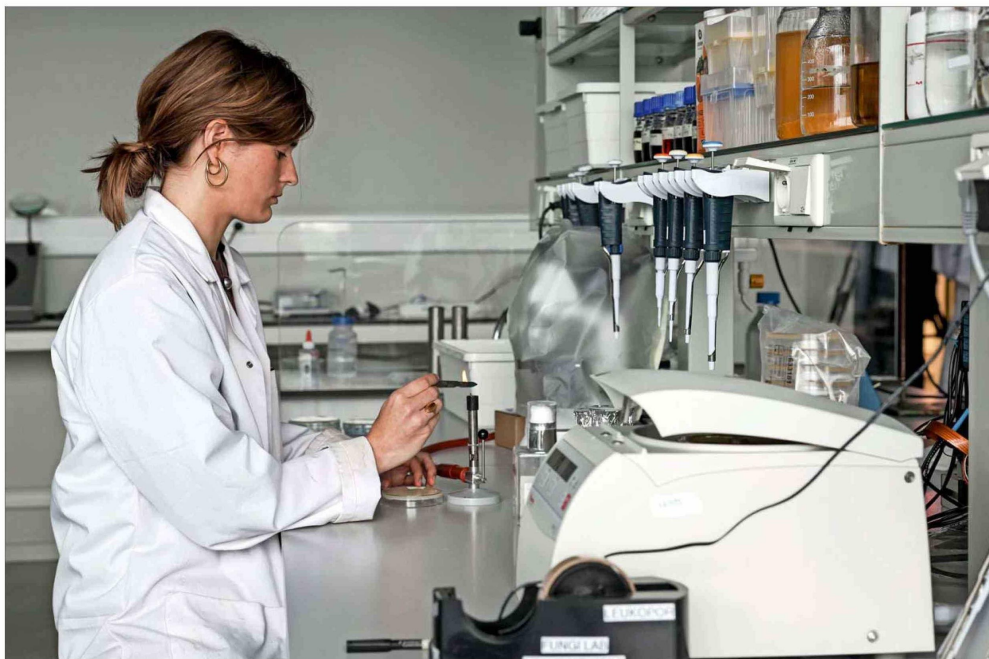
“Contar con más profesionales con formación avanzada fortalece el sistema científico, educativo y de innovación del país”, indica.

“No obstante, el impacto real depende de la capacidad de Chile para aprovechar ese capital humano avanzado, tanto en la academia como en otros sectores productivos y sociales”, agrega.

Ecosistema débil

Por ahora, no existen “políticas de inserción laboral suficientemente robustas y sostenibles para todos los graduados”, explica Salazar.

Claudia Mejías, vicerrectora académica de la U. Católica de Valparaíso, tiene una opinión similar. “Un mayor número de doctores fortalece nuestra capacidad de investigación y desarro-



Chile actualmente cuenta con cerca de 400 programas de doctorado, y si se compara con los últimos cinco años, las graduaciones para este grado aumentaron 51,5%. La mayor parte de estas (87,9%) se da en universidades del CRUCH, indica el informe del SIES.

“Aunque es positivo contar con más doctores en el país, el verdadero desafío está en garantizar un entorno laboral que permita su plena inserción en la academia, la industria u otros espacios productivos y sociales. La creación de políticas más sostenibles y de mayor alcance es esencial para maximizar el impacto de la formación doctoral en el desarrollo de Chile”.

OSVALDO SALAZAR
DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE POSTGRADO Y POSTÍTULO DE LA UCH Y PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE POSTGRADO DEL CRUCH.

llo, esencial para el progreso científico y tecnológico del país. Contribuye a elevar la calidad de la educación superior, y permite abordar de manera

Brechas de género

El informe SIES señala otra traba a tomar en cuenta: en los doctorados, las mujeres todavía obtienen menos grados que los hombres (43,2% versus 56,8%). En el caso específico de áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, el porcentaje de ellas baja a 34%.

Este fenómeno llama la atención, ya que a nivel general, los datos muestran que la brecha no es tan marcada en el caso de los programas de magísteres nacionales (49,9% mujeres versus 50,1% hombres).

“El doctorado exige años de dedicación intensa, casi exclusiva en algunos periodos (en Chile, la duración mínima suele ser de cuatro años). Las mujeres claramente enfrentan mayores responsabilidades familiares, entre ellos el cuidado de hijos o de personas mayores, tareas que dificultan obtener un doctorado, y algo que en general los hombres suelen sufrir menos”, plantea Sergio Wehinger.

Ante esta “desigualdad estructural en la academia”, en la U. de Chile “estamos desarrollando un estudio adicional que busca indagar en las brechas de acceso relacionadas con las identidades de género en los programas de doctorado”, comenta Osvaldo Salazar.

más efectiva los desafíos nacionales en diferentes áreas”, celebra.

Esto no quita que sea fundamental “asegurar que este crecimiento vaya de la mano con la calidad de los programas y la pertinencia de las investigaciones, para que los nuevos doctores puedan insertarse eficazmente y así generar un impacto significativo”, añade. “Es crucial fortalecer una es-

trategia nacional que fomente más espacios para estos profesionales, que visibilice su valor en todos los sectores, asegurando que la inversión en capital humano avanzado se traduzca plenamente”.

Sergio Wehinger, director de posgrados dentro de la U. de Talca, comenta que, actualmente, 7 de cada 10 doctores terminan trabajando en una

institución de educación superior, y advierte que eso satura rápidamente los cargos. “Claramente, es un círculo que tiene una fecha de caducidad muy pronta”, indica.

“Esto tiene que ir de la mano no solo con políticas de gobierno; también las industrias, de alguna manera, deben mostrar mayor interés y necesidad en el uso de personas con posgrado”, señala. “Al haber pocas plazas, el ecosistema de innovación es más bien débil. Pocas empresas tienen áreas de investigación y desarrollo lo suficientemente potentes”.

Como representante de regiones, Wehinger plantea que la situación es especialmente crítica fuera de Santiago, existiendo “poca infraestructura, escaso financiamiento y poco ecosistema científico” fuera de las ciudades más grandes.

En ese sentido, el informe elaborado por el SIES indica que, en el caso de los doctorados, 54,7% de las graduaciones de 2024 ocurrieron en la Región Metropolitana. Le siguieron las de Valparaíso (14,3%) y Biobío (10%), mientras que más atrás quedaron la Región del Maule (5,9%) y de La Araucanía (4,1%).